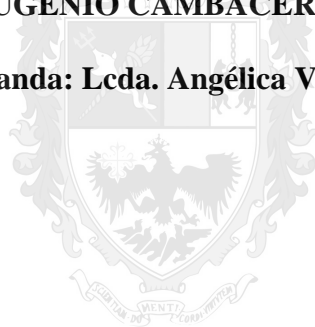


UNIVERSIDAD DEL SALVADOR
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**LA INTERFAZ SINTÁCTICO-LÉXICA VINCULADA CON LA
REPRESENTACIÓN DE LA FIGURA MATERNA EN DOS NOVELAS DE
EUGENIO CAMBACERES**

Doctoranda: Lcda. Angélica Vaninetti



**USAL
UNIVERSIDAD
TESIS DOCTORAL**

Directora: Dra. Hilda Rosa Albano

Buenos Aires, julio de 2014

ÍNDICE

ALGUNAS PALABRAS A MODO DE EPÍGRAFE	3
I. LINEAMIENTOS TEÓRICOS PARA LA APLICACIÓN DE UN ANÁLISIS SINTÁCTICO-LÉXICO EN DOS TEXTOS LITERARIOS	8
1. Introducción	8
1.2. Breve referencia al Naturalismo en la Argentina	9
1.3. Enseñar y aprender gramática: una necesidad manifiesta	12
2. Descripción de la propuesta desde una perspectiva gramatical	20
2.1. Los componentes gramaticales y el análisis del texto literario	21
2.1.1. Sustantivos	22
2.1.2. Adjetivos	30
2.1.3. Verbos	32
2.1.4. Formas verbales no finitas	37
2.1.5. Preposiciones	40
2.1.6. Clases de oraciones	45
II. <i>SIN RUMBO</i> : UN MANIFIESTO REIVINDICADOR DE LA NATURALEZA FEMENINA	56
1. La figura materna y la marginalidad social	56
2. El rol materno en las voces masculinas	58
2.1. Andrés: de hijo rebelde a padre ejemplar	60
2.2. El puestero Villalba y la representación de la figura materna discriminada ..	106
3. La figura de la madre en las voces femeninas	109
3.1. La madre de Andrés: representante de la elite	109
3.2. Donata: la madre desheredada	111
3.3. Las voces de las madres sustitutas	115
4. Estructura temática	117
4.1. Un esbozo de marco teórico	117
4.2. Los papeles temáticos relevantes en <i>Sin rumbo</i>	122
4.2.1. Los papeles temáticos en el discurso de los personajes masculinos	123
4.2.2. Los papeles temáticos en el discurso de las voces femeninas	125
5. Conclusiones	127
III. <i>EN LA SANGRE</i> Y LA FIGURA DE LA MADRE EN LAS VOCES FEMENINAS. EL PERSONAJE DE LA MADRE MARGINAL	133
1. La madre inmigrante: pobreza y discriminación	133
2. Argumento	133
3. La palabra y la acción en la figura de una madre marginal	136
4. Conclusiones	187
IV. LA FIGURA DE LAS MADRES RICAS DE <i>EN LA SANGRE</i> . OTRA MIRADA SOBRE LA MATERNIDAD	190
1. La palabra y la acción de una madre rica	190
2. La maternidad como bien supremo: la voz de Máxima	217
3. Papeles temáticos relevantes en las piezas léxicas con las que se hace referencia a las voces femeninas	241
4. Conclusiones	244

V. <i>SIN RUMBO Y EN LA SANGRE</i> : INTERRELACIÓN DE ELEMENTOS	
GRAMATICALES EN TORNO A LA FIGURA DE LA MADRE	249
1. La selección gramatical en la obra de un escritor naturalista	249
2. Elementos gramaticales e intenciones discursivas	251
2.1. Los manifiestos y las reflexiones sobre la maternidad en los discursos de Andrés y de Máxima	252
2.2. Los discursos de Donata y de Máxima: la maternidad inesperada	270
2.3. La vivencia del amor filial: Andrés, Máxima y María	273
3. Villalba y la curandera en torno a la figura de la madre marginal	297
4. Algunos sintagmas nominales y adjetivales en torno a la figura materna ..	301
5. Una reflexión sobre estas comparaciones	305
CONCLUSIONES	311
BIBLIOGRAFÍA	318



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

ALGUNAS PALABRAS A MODO DE EPÍGRAFE

Debido a la experiencia docente que recogemos desde la realidad de las aulas, somos conscientes de las serias dificultades que presentan los estudiantes de nivel medio y los que se inician en el nivel superior en torno a sus competencias de lectoescritura. Nos hacemos eco de numerosos inconvenientes relacionados con la falta de coherencia y de cohesión puestas de manifiesto en producciones escritas, así como también en la pobreza de vocabulario empleado en la oralidad. Constituye, sin duda, un problema grave que redunde en la interpretación del sentido subyacente de un texto literario o en la conceptualización de posicionamientos, ideologías y puntos de vista implícitos en la composición de textos académicos. Estas carencias interrumpen el proceso de aprendizaje, puesto que quien no comprende bien aquello que lee no puede reproducirlo o parafrasearlo y, mucho menos, puede lograr una comprensión metacognitiva.

Por tales motivos, este trabajo pretende destacar la importancia del estudio de la gramática, porque consideramos que los conocimientos gramaticales son las primeras herramientas con las que debe contar un estudiante para poder desarrollar con eficacia las producciones escritas u orales propias de la vida académica. Dentro del campo de la gramática, nos abocamos al análisis de la interfaz sintáctico-léxica que contempla la articulación combinatoria de las piezas léxicas en la composición discursiva de los hablantes desde el enfoque propuesto por la gramática descriptiva. A los efectos de llevar a cabo este análisis, elegimos dos textos literarios, *Sin rumbo* y *En la sangre*, de Eugenio Cambaceres, como puerta de acceso al estudio gramatical para encaminar a los estudiantes hacia una reflexión metalingüística sobre la lengua que los identifica como hablantes nativos.

Pensamos que demostrar la aplicabilidad de este tipo de análisis puede convertirse en una estrategia que les permita a los estudiantes corregir sus propias producciones escritas. Además, para aquellos que serán profesionales de la educación, la enseñanza de la gramática dentro del estudio de las prácticas del lenguaje y de la literatura debe transformarse en cimiento del andamiaje lingüístico.

Por otra parte, a través de esta propuesta, nos permitimos abordar el discurso literario desde la perspectiva sintáctico-léxica y poder, así, a partir del estudio de temas gramaticales, enriquecer la comprensión de una historia ficcional atendiendo a la selección de palabras y de construcciones sintácticas que el escritor eligió para componer la voz del narrador y de los personajes en torno a un eje temático o a algún personaje representativo.

En nuestro caso, elegimos dos novelas naturalistas debido a que nos interesa la problemática social vinculada con la figura de la madre y con la vivencia de la maternidad, temática que Eugenio Cambaceres presenta como eje conductor del comportamiento de los personajes masculinos y femeninos y, a partir del cual, se posiciona como observador y analista en pos de la reivindicación de la mujer devenida en madre. Creemos que, de esta manera, podemos lograr una lectura que no se quede anclada en lo anecdótico de la historia, sino que intente descubrir cómo un escritor se sirve de los elementos gramaticales, por qué elige determinadas categorías léxicas o ciertas construcciones sintácticas y decide descartar otras.

Confiamos en que el estudio gramatical les permitirá a los estudiantes interiorizarse en el trabajo de composición que hace un escritor al elaborar su obra literaria. Pretendemos que descubran su capacidad de reflexionar sobre la palabra puesta en uso por medio de las diversas combinaciones sintácticas que el autor construye de acuerdo con aquello que le interesa transmitir al lector. Por ejemplo, observemos cómo en el título *Sin rumbo* el sustantivo común *rumbo*, definido como ‘camino o senda por seguir’, adquiere el valor de un sustantivo figurativo, casi abstracto, e incontable pues ese *rumbo* está asociado a la vida misma, al devenir de las impredecibles experiencias.

Por tales motivos, cuando elaboramos esta propuesta, que se focaliza en la aplicación de la interfaz sintáctico-léxica, pensamos en la vinculación de tres ejes: el didáctico, dado que se trata de un aporte tendiente a superar las dificultades de lectoescritura antes mencionadas; el eje disciplinar, sustentado en un marco teórico pertinente, y el literario, es decir, la aplicabilidad puesta en uso para analizar la figura de un personaje representativo, en nuestro caso, de la figura materna en el Buenos Aires de fines del siglo XIX.

El objetivo central de nuestro aporte se relaciona con la necesidad de reivindicar la enseñanza y el aprendizaje de la gramática entendiendo que se trata de una disciplina que nos permite interpretar enunciados a partir de la estructura jerárquica y del material léxico de las oraciones que los forman. En cuanto al texto literario, el interés está puesto en descubrir el trabajo artesanal del escritor, creador del discurso del narrador y de los personajes sostenido en una articulación sintáctico-léxica que se adapta a su intencionalidad en un determinado contexto sociohistórico. Por ejemplo, en la novela *En la sangre*, la protagonista femenina, Máxima, madre soltera y representante de la elite porteña, cuando debe confesar su embarazo, avergonzada dice «es que no tengo lo que tienen todas las mujeres»; es decir, el autor silencia la palabra que expresa la condición de embarazada y selecciona una oración subordinada que simula ser un juego de palabras.

Pensamos que este tipo de análisis, que parte de la observación de las palabras en uso y de la estructura sintáctica que lo sustenta, les permitirá a los estudiantes comprender que el autor debe recurrir a esa oración, tal vez un tanto reiterativa en su conformación léxica, porque la palabra *embarazada* en boca de una muchacha soltera y de clase alta, que hace referencia a su propio estado, refleja las consecuencias de amores clandestinos, condenados por los códigos morales del Buenos Aires de *la belle époque*.

Además de pensar en la posibilidad de dedicar al estudio de la sintaxis un espacio relevante relacionado con las elecciones de elementos gramaticales hechas por un escritor de textos de ficción, la propuesta tiende a promover, en los estudiantes, el interés por conocer los alcances de la aplicabilidad de la sintaxis a partir de un enfoque gramatical descriptivo que privilegia la lengua en uso. Para tal fin, analizamos los enunciados referidos a la figura de la madre desde un enfoque de interfaz, es decir, tomando en cuenta la naturaleza inherente de cada pieza léxica y sus articulaciones combinatorias en sintagmas nominales, adjetivales, verbales, entre otros, que resultan ser argumentos o adjuntos. Esto nos lleva a deducir que la selección sintáctico-léxica realizada por el emisor, en este caso un escritor, no es arbitraria, sino siempre intencional.

A partir de este enfoque, pensamos que los estudiantes pueden alcanzar otro grado de abstracción y de análisis: más allá de preocuparse por analizar si un sintagma nominal cumple la función de complemento directo o no, lo interesante será descubrir si la presencia de ese complemento es necesaria, si forma parte de la estructura argumental del verbo, qué papel temático cumple dicha función argumental, cómo se vincula con la clase de acción que el verbo manifiesta y de qué manera el verbo se vincula, desde su significado, con ese complemento que restringe o resignifica su naturaleza léxica.

Para llevar a cabo este propósito, seleccionamos un marco bibliográfico que incluye una selección de capítulos de la *Nueva gramática de la lengua española* y de la *Gramática descriptiva de la lengua española*, así como también estudios realizados por especialistas argentinos y ponencias provenientes de los Congresos de la Sociedad Argentina de Lingüística, entre otros, a los efectos de presentar un modelo de trabajo que pueda resultar de utilidad para que los alumnos se contacten con la investigación de un marco teórico sustentable.

Sin lugar a dudas, creemos que relacionar el conocimiento de la sintaxis con otras áreas del saber, por ejemplo, con la literatura, manifiesta la intención de derribar algunos mitos que asocian la gramática con un estudio sistematizado que no tiene participación en la praxis discursiva. Además, nuestro trabajo pretende demostrar que los estudios gramaticales constituyen una herramienta imprescindible para desarrollar la capacidad de reflexión metadiscursiva y, también, para incursionar en una actividad creativa que nos permita descubrir la riqueza de las palabras de acuerdo con la construcción sintáctica de la que forman parte.

En cuanto al desarrollo del trabajo, organizamos el cuerpo de la tesis en cinco capítulos. El primero, «Lineamientos teóricos para la aplicación de un análisis sintáctico-léxico en dos textos literarios», describe un panorama actualizado referido a la enseñanza y al aprendizaje de la gramática junto con una apretada síntesis del Naturalismo en la obra de Eugenio Cambaceres y la descripción de la propuesta. El segundo capítulo, «*Sin rumbo*: un manifiesto reivindicador de la naturaleza femenina», aborda los discursos de la madre marginal en esta novela. En el tercer capítulo, «*En la sangre* y la figura de la madre en las voces femeninas. El personaje de la madre marginal» y en el cuarto, «La figura de las madres ricas de *En la sangre*. Otra mirada

sobre la maternidad», se analizan los discursos de dos mujeres que representan los extremos opuestos de la pirámide social. Finalmente, el quinto capítulo, «Interrelación de elementos gramaticales en torno a la figura de la madre», confronta los elementos sintáctico-léxicos que el autor seleccionó para componer la figura de la madre en ambas novelas y, así, poner de manifiesto su intencionalidad: reivindicar a la madre de clase baja, discriminada por su condición de origen y a la madre soltera de clase alta, juzgada por los prejuicios sociales de la época.

Para concluir, nos resta decir que nos dispusimos a desarrollar esta propuesta a los efectos de brindar un aporte significativo tendiente a convertir el análisis de la interfaz sintáctico-léxica en un desafío que promueva la reflexión y la creatividad metalingüística de los estudiantes.



I

LINEAMIENTOS TEÓRICOS PARA LA APLICACIÓN DE UN ANÁLISIS SINTÁCTICO-LÉXICO EN DOS TEXTOS LITERARIOS

1. Introducción

Este trabajo pretende realizar un aporte a los efectos mostrar que la enseñanza y el aprendizaje de la gramática, en todo ámbito académico pertinente, se pueden vincular con la lectura de una obra literaria, considerando que, generalmente, en los estudios de la escuela media o de nivel terciario, los espacios curriculares relacionados con el estudio de la lengua suelen establecer la siguiente división: gramática, por un lado y literatura por otro. Esta división le reserva a la primera un lugar rezagado, muchas veces olvidado, en detrimento de las competencias comunicativas de los estudiantes.

En principio, creemos conveniente señalar que no se trata de realizar un estudio cuantitativo ni cualitativo sobre esta situación, sino que el interés está puesto en mostrar que la gramática constituye el sustento verbal en la composición de una obra literaria debido a que el escritor elige su material léxico y las estructuras sintácticas con las que despliega el discurso del narrador y de los personajes. Para tal fin, seleccionamos las dos últimas novelas, *Sin rumbo* y *En la sangre*, del escritor argentino Eugenio Cambaceres, hombre que supo ser, en la década de los ochenta, un destacado representante del Naturalismo literario. Tal vez, resulte necesario mencionar los motivos que justifican la elección de estas novelas naturalistas. En primer lugar, sabemos que el Naturalismo representó, con el objetivismo de un documental, una etapa fundamental en la historia de la composición social argentina. En segundo lugar, destacamos, en la narrativa de Cambaceres, reconocido intelectual de la progresista elite porteña de los ochenta, la defensa y el reconocimiento, sin distinción de clase social, que el escritor supo tener para con las mujeres de su tiempo, tanto burguesas como inmigrantes y criollas empobrecidas, a partir de su condición de madres.

El análisis del material lingüístico de ambas novelas revela la intención del escritor de reivindicar el lugar de las mujeres en la sociedad destacando su capacidad de ser madres, hecho por el cual se las debe reivindicar como seres respetables, y no como seres discriminados porque la maternidad las vincula con el milagro sagrado de la procreación, que es fuente de vida.

No es el objetivo de esta tesis trabajar contenidos de literatura, por lo tanto, la referencia a ella se convierte en un esbozo que tiene por objeto contextualizar las dos novelas que se analizarán desde una perspectiva gramatical.

Por tales motivos, en primer lugar, presentaremos una visión generalizadora del contexto literario en el que se ubican las dos novelas referidas y, en segundo lugar, fundamentaremos la necesidad del estudio de una gramática aplicada para, luego, describir el análisis sintáctico-léxico de los enunciados que, en dichas novelas, se relacionan con la composición de la figura materna.

1.2. Breve referencia al Naturalismo en la Argentina

El Naturalismo fue un movimiento literario que reflejó el profundo cambio social que vivió nuestro país a partir de la década de los ochenta, del siglo XIX. La idea del progreso constante, llevado de la mano del Positivismo, y la llegada de numerosos inmigrantes determinaron que las novelas naturalistas se transformaran en documentos de época.

Sin rumbo y *En la sangre* pertenecen a la corriente del Naturalismo, movimiento literario que intentó reflejar la transformación social acaecida en Buenos Aires durante la década mencionada. La masa inmigratoria que llegó a estas tierras, la más numerosa desde mediados del siglo XIX, definió el perfil de una sociedad cosmopolita en la que se vieron obligados a convivir inmigrantes empobrecidos y gauchos desprestigiados junto con representantes de la clase alta, burgueses de origen europeo o criollos adinerados.

La bibliografía sobre este movimiento literario es abundante y diversa, por tal motivo, y con el solo objeto de mencionar algunos ejemplos que ilustren y contextualicen este trabajo, a continuación, presentamos las palabras de un grupo de autores, cita inacabada por supuesto, que estudiaron la narrativa de Cambaceres dentro del Naturalismo del siglo XIX, en la Argentina:

° Hebe Noemí Campanella, que es autora de *La generación del 80. Su influencia en la vida cultural argentina* (1983: 184-192), interesante estudio sobre la construcción de un nuevo modelo de país a partir de la ruptura de esquemas considerados pasados de moda que influyeron en una nueva concepción de país progresista, también se ocupa de analizar el Naturalismo. Según aprecia Campanella, el Naturalismo reflejó las ideas y los intereses sociales del momento, de allí que *Cambaceres, Sicardi, Podestá y José Miró iniciaron el estudio de nuestra sociedad, de sus tipos y costumbres, sobre todo del*

medio ciudadano, apenas abocetado en la novela romántica. La autora sostiene que las novelas naturalistas, de carácter experimental, tienen valor de documento, sobre todo en lo que se refiere a las costumbres bonaerenses. Sobre la novela *Sin rumbo*, afirma lo siguiente:

... Cambaceres ha afinado el instrumento y ahora, escondido tras las bambalinas, deja que la acción corra por cuenta de los personajes. El diseño del protagonista, cuyo tedium vitae impregnaba ya a los dos principales seres masculinos de la novela anterior (con referencia a *Música sentimental*, 1884), es un estudio de naturalismo psicológico: Andrés es el fruto de una sociedad decadente, refinada, cosmopolita que ha llegado a la negación absoluta de todos los valores, hundido en el materialismo darwinista y en un radical pesimismo (1983: 184-185).

° Juan Carlos Ghiano, en su obra *Constantes de la literatura argentina* (1953), opina que los escritores de los ochenta debieron cumplir una función difícil dentro del contexto en el que se insertan sus producciones literarias. Reconoce que estos intelectuales focalizaron su interés en Buenos Aires e intentaron ponerse a la altura de la literatura europea por medio de una innecesaria abundancia de citas clásicas o de lecturas superficiales, con el fin de destacarse como escritores que se predisponían a documentar los cambios que traía el progreso. El autor insiste en la oposición que planteaban los escritores naturalistas: ciudad-campo, Buenos Aires-París. Al respecto, acota:

Si alguna vez Cambaceres recuerda el campo en el destino compensatorio del protagonista de *Sin Rumbo*, la experiencia campesina afirma el sentido de que los fracasos humanos arraigan en las conciencias, no en las circunstancias (1953: 67).

° David Viñas, en *Literatura argentina y realidad política. De Sarmiento a Cortázar* sostiene:

El naturalismo, al fin de cuentas, no es más que la suma de procedimientos utilizados por Cambaceres para organizar su desconfianza...

No es bien recibido Cambaceres; la desconfianza con que lo lee su clase es simétrica de su desdén por el idealismo de inauguraciones y efemérides: “aguafiestas” le dicen, “destapa cloacas”, “ha ido demasiado lejos”; solo se detienen cuando él enarbola su cientificismo: si la elite de esos años se enorgullece con la “exactitud” de sus negocios, no puede subestimar la “exactitud en la observación de un trabajo que se subtitula Estudio”. Su brutalidad, su “poner al desnudo” irrita, pero, como en última instancia es un señor que no sólo le recuerda la decrepitud y la muerte, sino el avance de los “trepadores”, termina por considerarlo un místico de la fealdad (1974: 35-36).

El crítico argentino destaca la figura de Cambaceres como uno de los intelectuales que pretendió denunciar la *infección* con la que el progreso *enfermaba* a la sociedad.

° Noé Jitrik, en su *Ensayos y estudios de literatura argentina* (1970:121-122), presenta al Naturalismo como una literatura que intenta componer un nuevo mapa social en el

que se entrecruzan las experiencias que trae el recuerdo y la renovación que impone el progreso:

... por un lado, un deseo de saber más sobre uno mismo, protagonista de un momento histórico refulgente y, en lo social, en cuanto preocupación por auscultar los progresos que se están logrando como resultado de la puesta en marcha del grandioso plan liberal (1970: 121-122).

° Claude Cymerman es el autor de una tesis doctoral dedicada a la vida y obra de Eugenio Cambaceres: *La obra política y literaria de Eugenio Cambaceres (1843-1889): del progresismo al conservadurismo*. En esta exhaustiva investigación, el profesor francés sostiene que los escritores de la generación de los ochenta, en cuanto concepto de novela naturalista, se encontraban entre dos conceptos que se oponían: «uno, naturalmente conservador, animado por Cané, exaltaba las virtudes del decoro clásico y del idealismo; el otro, resueltamente liberal, personificado por Cambaceres, celebraba los méritos del nuevo realismo y del naturalismo» (2007: 45).

Tal como observamos en los estudios citados anteriormente, los escritores naturalistas llevaron a sus páginas la realidad de aquella sociedad en la que la desigualdad de clases, la crueldad de la marginación y las miserias humanas formaban un conflictivo espacio de convivencia.

Reconocemos que las novelas naturalistas cuentan con una serie de características que las identifican: la trama narrativa relacionada con las temáticas sociales protagonizadas por personajes estereotipados, por ejemplo, el advenedizo, el peón marginado, los miembros de la elite; las descripciones, abundantes y extensas; las redundancias léxicas y las variedades del lenguaje: la transcripción del habla rural, el refinamiento léxico de la clase alta junto con el empleo de algunas palabras en francés o en cocoliche.

Los textos literarios del autor que nos ocupa, fiel representante del Naturalismo, responden a estas características. Es innegable que Cambaceres, en sus dos últimas novelas, denuncia los enfrentamientos sociales de su tiempo y pone énfasis, en ambos casos, en el papel que cumplen las mujeres a partir de su rol materno. En *Sin rumbo* y en *En la sangre*, la maternidad es el motivo que cambia definitivamente la vida de sus protagonistas masculinos y femeninos. Ese cambio se genera a partir del entrecruzamiento, en sentido contrario, de seres pertenecientes a clases sociales opuestas.

El protagonista de *Sin rumbo*, Andrés, es un representante de la clase alta que entabla un vínculo, por medio de la llegada de un hijo, con una mujer de la clase marginal, Donata, la hija del puestero de la estancia. En *En la sangre*, es Genaro, el hijo del tachero, quien provoca ese mismo vínculo, y por idéntico medio, con Máxima, la criolla de clase acomodada. En las dos historias, la maternidad es el lazo que une a ambos sectores sociales. La diferencia estriba en el comportamiento de las mujeres: la entrega dócil de la china enamorada de *Sin rumbo* en contraposición con el capricho de la señorita adinerada, Máxima, quien, según sus propias reflexiones, *por imitar a las otras* se deja seducir por las falsas palabras de Genaro, el ambicioso advenedizo. En ambas, la maternidad, como un estigma, las discrimina por igual, ya sea por ser una campesina de las que *ahí no más se echan* (y se embarazan), según dejan entender las palabras del capataz Villalba, empleado de Andrés, o por tener que cumplir con los mandatos sociales de la clase a la que se pertenecía. Así piensa Máxima:

... iba a casarse con él, iban a casarla a ella; y bien, sí, se casaría, no decía que no...
Perdida, deshonorada, en camino de ser madre, la ley social, los hechos mismos, fatalmente,
la arrojaban en brazos del padre de su hijo (*En la sangre*, 1988:129).

También merece destacarse que estas mujeres, convertidas en madres, experimentan la maternidad de distinta manera. Donata acalló su voz con su propia muerte; Máxima, en cambio, pensaba en su futuro y en el futuro de su hijo: la maternidad le dio la voz que no tenía, la transformó en una mujer valiente. Sumadas a estas madres protagonistas, el autor presenta otros tipos de madres: la de Andrés, la de Genaro, la tía Pepa, como madre sustituta. Si bien cada una cumple su rol, de acuerdo con los designios de su clase, consideramos que, de todas ellas, fue Máxima la única que intentó quebrar el mandato que obligaba silenciar las voces femeninas en defensa de sus derechos.

Presentado este breve encuadre de carácter literario, comenzaremos a recorrer el camino que trazan los objetivos propuestos de este trabajo.

1.3. Enseñar y aprender gramática: una necesidad manifiesta

De acuerdo con las palabras introductorias, nos proponemos brindar un aporte que incentive la enseñanza y el aprendizaje de la gramática del español en el nivel secundario y en los primeros años del nivel superior terciario. Dijimos ya que, si bien elegimos como elemento de análisis las dos últimas novelas, *Sin rumbo* y *En la sangre*, del escritor argentino Eugenio Cambaceres, no intentamos estudiar un período de la

literatura argentina. Manifestamos, además, que no pretendemos profundizar un enfoque gramatical específico, sino que, por el contrario, nos interesa demostrar, a partir de una propuesta práctica, que es necesario recuperar, en las aulas, el estudio de un aspecto fundamental de la gramática: el análisis sintáctico-léxico.

De esta manera, intentaremos comprobar la importancia que reviste la aplicabilidad de este análisis en los procesos de escritura, de lectura y de interpretación de un texto literario. Con respecto a la noción de aplicabilidad de la gramática en el proceso de escritura, ya hace casi dos décadas, las especialistas Pampillo y Alvarado (1986:11) sostenían lo siguiente:

No se trata de quedarse en un saber teórico (significación de tiempos verbales o el valor ocasional de los pronombres) el saber teórico solo se muestra poco operativo.

No se trata, por cierto, de negar la necesidad de una reflexión sobre el funcionamiento de la lengua. Tampoco de que estos conocimientos se olviden en el momento de la producción escrita, donde más bien sucede lo contrario: nunca se multiplican de una manera tan espontánea y hondamente motivada las preguntas sobre sintaxis, léxico y normativa, como en los momentos dedicados a la producción escrita (1986:11).

Esta propuesta, además, propone convertir la aplicabilidad de los conocimientos relacionados con el aspecto sintáctico-léxico de la gramática oracional en una estrategia de trabajo que se transforme en una habilidad adquirida (Zamudio, Rolando y Ascione, 2002:14) por los estudiantes a los efectos de mejorar y enriquecer sus competencias comunicativas. Con este planteo pretendemos que se vuelvan usuarios reflexivos de su propio lenguaje, a fin de poder argumentar sobre el uso de tal o cual palabra o clase de oración y, en esa argumentación, afianzar la actividad metacognitiva, es decir, el pensamiento crítico (Zamudio, Rolando y Ascione, 2002: 13) tan necesario para intervenir con eficacia en cualquier proceso comunicativo: narrar, explicar o argumentar, ya sea en el ámbito académico o social.

Sabemos que el estudio de la gramática de la lengua madre en los diferentes espacios curriculares siempre ha generado un marco de discusión y también de preocupación. Es conocido el derrotero que ha sufrido la enseñanza de la gramática durante las últimas décadas en las escuelas de nivel medio. Desde la anulación absoluta de la gramática, estructural y normativa, se ha llegado a una incipiente enseñanza de algunos contenidos gramaticales, tarea que, en muchos casos, se lleva a cabo de una manera híbrida, puesto que se entrecruzan, sin un criterio preciso, elementos de la gramática textual y del análisis del discurso. Por otra parte, en los manuales de estudio, los contenidos de la gramática oracional se ubican, generalmente, en un apéndice que no guarda relación con el texto literario o informativo. Es habitual que se seleccionen algunas oraciones de

los textos para analizarlas sintácticamente de una manera automatizada. Al no vincularlas con el aspecto semántico y léxico, los estudiantes no se detienen a pensar por qué un escritor eligió ciertos elementos gramaticales y no otros para presentar y describir un evento dentro de un texto (Basualdo 2009: 219-222). Al respecto, el profesor Fabián Mónaco (2006: 95) afirma: «No debemos olvidar que la competencia gramatical es parte de la competencia comunicativa y, por ende, es imposible el desarrollo de esta última sin un afianzamiento y consolidación de la primera».

Consideramos que la necesidad de mejorar paulatinamente el pensamiento crítico de los estudiantes es una de las tareas ineludibles que deben proponerse los docentes del área de lengua. A partir del desarrollo de este pensamiento, los alumnos serán capaces de refutar, hipotetizar, predecir, explicar, inferir, razonar (Zamudio, Rolando y Ascione, 2002:17; Ghio, 2009:249-250).

Por lo tanto, es necesario hacer de la lengua en uso una herramienta indispensable para desarrollar sus propias reflexiones metalingüísticas en diferentes prácticas discursivas. Dicho uso se pone de manifiesto en la puesta en práctica del léxico y de las asociaciones sintácticas que permiten vincular el sentido de la palabra con su capacidad de formar construcciones coherentes y apropiadas a un determinado contexto. Al respecto, Giammatteo y Albano (2009: 43) señalan la siguiente necesidad:

... formarlos (a los estudiantes) para que lleguen a ser lectores críticos de los distintos textos a los que se enfrenten, comunicadores eficaces en los diferentes ámbitos de exposición en que se presenten e individuos capaces de aceptar, rechazar, ampliar, transmitir o generar conocimientos en las distintas áreas del saber a las que se dediquen.

Por supuesto, enseñar gramática y aprender a reflexionar sobre el uso del lenguaje no es tarea sencilla. Observar el uso de la lengua y reflexionar sobre ese uso coloca a los estudiantes en un camino que presenta otro grado de complejidad. Sobre esta problemática, la especialista Anna Camps explica:

... el objeto de enseñanza (el sistema de la lengua) difiere de los objetos de enseñanza de otras disciplinas escolares. En esta complejidad del objeto, se pueden destacar dos vertientes: la primera es que la lengua es, a la vez, objeto de enseñanza y aprendizaje e instrumento mediador del conocimiento de los contenidos de todas las áreas de conocimiento incluida la misma lengua; la segunda es que los objetos de aprendizaje lingüístico se refieren, a la vez, al uso de la lengua y a los contenidos gramaticales, textuales, discursivos, etc. que en los niveles de enseñanza obligatoria, se insiste en que han de estar motivados y que incidan en los mismo usos verbales que se pretenden enseñar (2006: 12).

Por consiguiente, entendemos que el proceso enseñanza-aprendizaje de la gramática requiere un paso más: el de construir una actividad metalingüística ligada al uso del lenguaje común o bien del lenguaje especializado con diversos grados de manifestación

y verbalización (Millian y Camps, 2006: 27). Es en esa materialización verbal donde los estudiantes deben aplicar sus conocimientos de gramática para poder interpretar plenamente, por ejemplo, la intención que lo lleva a un escritor a componer su obra literaria, intención que se materializa por medio de los elementos gramaticales que selecciona para crear el discurso del narrador y el de los personajes con los cuales se identifican.

Retomando las apreciaciones de dichas autoras, acordamos que la enseñanza y el aprendizaje de la gramática se ubican en la compleja relación entre saberes de uso de la lengua y saberes sobre la lengua. El límite difuso entre la aplicabilidad de los conocimientos de gramática y la posibilidad de reflexionar sobre ellos hace que no siempre se encuentre el equilibrio entre el estudio de un marco teórico necesario y la recurrencia de la intuición gramatical que todo hablante posee.

Frente a este objeto de estudio complejo, cabe preguntarnos cómo establecer el vínculo entre un conocimiento intuitivo y un saber sistematizado. En las palabras de Millian y Camps, encontramos una respuesta interesante que sugiere intentar un conocimiento metalingüístico manipulativo que nos permita:

... explorar todas las posibilidades de uso lingüístico y dominarlas, un conocimiento que permita observar, establecer relaciones, reflexionar sobre la arquitectura de la lengua, una arquitectura variable en función de los momentos y de los usos, a veces geométrica y clásica, medida como el Partenón griego y, a veces, inesperada y variable, como las obras de Gaudí o de otros genios de la construcción que nos sorprenden cada día con proyectos arriesgados e innovadores, pero realizados casi siempre con la misma materia prima, con las mismas piezas, para poder expresar valores e ideas distintos. Desde nuestra perspectiva, aprender gramática es adquirir un conocimiento razonado sobre el funcionamiento lingüístico... enseñar gramática consiste en establecer puentes entre el conocimiento intuitivo, implícito, manipulativo, verbalizado con las palabras de cada día, y el conocimiento sistemático sobre la lengua y sus usos (2006:27).

Es sabido que, en los mejores casos, la enseñanza de la gramática en la escuela media se lleva a cabo en los primeros dos o tres años de la escolarización secundaria básica. En los ciclos superiores del nivel secundario, deja de ser objeto de estudio porque el interés se focaliza en la lectura de algunas obras literarias, hecho que provoca alivio en los estudiantes que sienten que ya no tendrán que “padecer” el arduo laberinto del análisis sintáctico, estudiado casi siempre de memoria. Entendemos que el conocimiento de la literatura es sumamente importante y requiere un espacio curricular considerable, pero ello no significa aislar la gramática de la literatura, sino trabajar a la par de ella, dado que las elecciones gramaticales tienen que ser el primer factor al que se debe atender para inferir el sentido de un texto, para leerlo entre líneas.

Resulta necesario demostrar que la enseñanza y el aprendizaje de la gramática es un eje transversal aplicable al estudio de otras disciplinas curriculares. El “estudiar de memoria” o el desconocimiento de contenidos gramaticales de la lengua generan una serie de dificultades en la expresión escrita y oral de los alumnos que se convierte en uno de los escollos fundamentales a la hora de comprender, elaborar y comentar un texto. Millian y Camps dicen al respecto:

... a pesar de todos los esfuerzos empleados en la enseñanza y el aprendizaje de la gramática, tanto por parte de los enseñantes como por parte de los alumnos, los saberes sobre la lengua a lo largo de la escolarización obligatoria son generalmente unos conocimientos inertes, aptos o bien para ser repetidos: “El pronombre es la palabra que sustituye al nombre para evitar su repetición”, o bien para ser usados como instrumentos mecánicos para resolver problemas planteados por los enunciados de los ejercicios. No está claro que estos saberes, tal como se enseñan y se aprenden, sean operativos a la hora de redactar o a la hora de entender o valorar un texto escrito. Tampoco está claro que, a partir de estos saberes, los conocimientos de los alumnos sobre el lenguaje sirvan para establecer comparaciones con otras lenguas que funcionan de la misma manera o de otra y llegar a un conocimiento descriptivo y explicativo de los sistemas lingüísticos, en el sentido de tener curiosidad intelectual acerca del fenómeno “lengua” (2006: 28).

En tal sentido, quienes nos dedicamos a la enseñanza de algunos aspectos de la gramática del español, por ejemplo el análisis sintáctico-léxico, debemos comprender que no solo hace falta explicar y aplicar contenidos, sino también implicar (Millian y Camps, 2006: 29) a los alumnos en la observación y análisis de diversos hechos lingüísticos. Dicha interfaz (Albano, Giammatteo, 2006:181) les permite realizar razonamientos metalingüísticos para construir el sentido textual de toda práctica discursiva, entre ellas, escribir de manera coherente y cohesiva y leer comprensivamente. Con respecto a la capacidad de comprensión y de producción, Camps dice lo siguiente:

Si enseñar consiste en ayudar a los educandos a progresar en sus capacidades de comprensión y de producción, no bastará que se instalen en un nivel superficial de comprensión de los textos que les son fácilmente accesibles en la comunicación cotidiana, sino que será necesario facilitarles instrumentos de interpretación que les permitan el acceso a los textos elaborados por la cultura en que crecen y se desarrollan, lo cual les permitirá una comprensión y una comunicación más ricas y más profundas (2003: 19).

Es importante destacar que, en el momento de producción, el escritor selecciona elementos lingüísticos, por ejemplo clases de palabras, oraciones de complejidad variable, conjunciones, con el fin de elaborar un texto que refleje sus intenciones y sea capaz de ser interpretado por el lector. En todo proyecto de escritura deben estar presentes los conocimientos gramaticales. Así lo entienden Rodríguez Gonzalo, Martínez Laínez y Zayas cuando explican que deben interrelacionarse los

conocimientos gramaticales en la aplicación de un proyecto de escritura en el aula puesto que:

... los conocimientos necesarios para el uso de la lengua no se integran automáticamente si se aprenden aisladamente, conviene enseñarlos y aprenderlos en sus interrelaciones... Se trata de revisar la enseñanza de los contenidos aislados, como se suelen abordar los contenidos (léxico, morfología y sintaxis) y de relacionarlos con nuevos contenidos como las características de los diferentes géneros discursivos y sus condiciones de uso (2003: 190).

En esta propuesta, los autores destacan «cómo se puede articular la reflexión gramatical en un proyecto de escritura en relación con los procedimientos lingüísticos exigidos por el género de texto seleccionado en el proyecto». Para ello, atienden a la relación entre la reflexión gramatical y los procedimientos retóricos empleados por el escritor de un texto literario: los tiempos del relato o el uso de la persona gramatical como índice de vinculación entre escritor y lector:

La reflexión en torno a las marcas formales de persona gramatical está vinculada con el análisis acerca del modo como se inscribe el emisor del texto (primera persona, persona genérica, ausencia de marcas) y de la manera de estar representado el destinatario (2003: 190).

De la misma manera, consideran la necesidad de aprender procedimientos para *modalizar los textos* a partir de la aplicación de recursos gramaticales: «perífrasis, expresiones adverbiales, oraciones condicionales adaptadas según el destinatario y la finalidad del texto» (*ibidem*, p.196).

Si nos referimos a la producción de textos expositivos y explicativos, el conocimiento y la aplicabilidad de los contenidos de gramática también se tornan imprescindibles para lograr una composición coherente y cohesiva, comprensible e interpretativa. Con respecto a esta práctica académica, en el ámbito de las aulas, Silvia Agosto Riera y Rosario Picó Escalante (2011:70):

Desde el punto de vista lingüístico, el momento de la textualización supone tomar decisiones sobre dos niveles o planos textuales:

1. El nivel de la escritura general, que liga el texto con los esquemas mentales y con los planes globales del escritor.
2. La estructura superficial o forma que van tomando las diferentes unidades lingüísticas, desde la palabra al párrafo, pasando por la oración.

Por tal motivo, las autoras incluyen la elección de palabras y la sintaxis como aplicaciones necesarias a la hora de elaborar la planificación semántica de un texto como una unidad de sentido.

También, con referencia a la producción de textos explicativos, Zamudio y Atorresi (2000: 111) enfatizan la necesidad de vincular la selección de construcciones

sintácticas, que se usan en un texto con función explicativa, con la clase de explicación que intenta componer el escritor. Así explican: «Las oraciones hendidas o pseudohendidas dividen informativamente la oración en dos constituyentes de los cuales uno es el tópico que establece con el resto de la oración un foco de contraste».

Agregan que, en este tipo de textos, «las construcciones sintácticas tienden a evitar la identificación de los agentes, es decir, de quiénes realizan las acciones por eso se dice que es un discurso desagentivado» (Zamudio y Atorresi, 2000: 117).

Al igual que en la producción escrita, en los procesos de lectura el reconocimiento y la interpretación de los recursos sintáctico-léxicos se presentan como elementos imprescindibles de interpretación: los estudiantes lectores deben poder identificar los componentes gramaticales que definen el sentido de un texto. En dicha interpretación, se ponen en juego sus conocimientos previos, esquemas conceptuales, recursos cognitivos, expectativas e intereses, a los que se suman las diferentes frases, proposiciones y demás elementos que conforman un texto (Camargo Martínez y otros, 2011).

Por lo tanto, si entendemos que el lenguaje es una capacidad presente en el cerebro de cada uno de los individuos es innegable la necesidad que tienen los estudiantes de conocer los mecanismos y la aplicabilidad de la sintaxis de su propia lengua. Comprender la variedad de matices léxicos que se asocian con las funciones sintácticas les permitirá desarrollar una competencia verbal de la que no deben sentirse excluidos. Reconocer las propiedades de la lengua estándar, reflexionar sobre otras lenguas y poder aplicar la noción de «gramaticalidad y agramaticalidad» (Di Tullio, 2005:157, *NGRAE*, 2009; Bosque, 2009: 35) se tornan conocimientos indispensables para un estudiante competente que es, además, un sujeto social inserto en la red discursiva de la comunidad a la que pertenece.

Incorporar conocimientos gramaticales, reflexionar sobre su uso y lograr una aplicabilidad consciente se tornan un desafío cada vez más complejo y, a su vez, cada vez más necesario debido a la precariedad comunicativa que presentan nuestros estudiantes en la actualidad. Coincidimos con las ideas de Cadina Palachi (2006: 64):

... el lector debe no solo ser un eficaz usuario del lenguaje, sino poder pensar acerca de él. Se trata de mirar cuidadosamente el lenguaje en algunos puntos “densos” u “oscuros” del texto. Creo que algunas palabras constituyen centros de información: los verbos, las preposiciones, los adjetivos, los sustantivos. El lector necesita ser un hábil constructor, los materiales que toma del texto para elaborar su modelo mental deben ser los más apropiados: saber cuáles son es una tarea que se hace al leer. No todos los verbos, preposiciones, sustantivos y adjetivos significan de la misma manera. Si encontramos algún verbo, sustantivo o adjetivo en el título del texto es posible que esté allí por alguna razón

importante para el autor, entonces habrá que prestarle más atención. Algunas palabras se repiten en el texto o se sustituyen por sinónimos: a esas palabras un lector experto les presta más atención que a otras.

Nuestro conocimiento metalingüístico concierne no sólo a las palabras sino también a la estructura de las oraciones y, por lo tanto, a las relaciones que las palabras guardan entre sí y también el orden en que aparecen. Algunos elementos están focalizados, es decir, al comienzo de la oración, aunque probablemente no sea ése el lugar en el que los encontraríamos habitualmente.

Sobre estos argumentos, Gaspar y Otañi (2004: 72) se hacen eco de las palabras de Hernanz y Brucart (1987:8) al defender «el objetivo de reivindicar un concepto amplio de análisis sintáctico, en el que el criterio decisivo sea el de la argumentación». Por tal motivo, sostienen:

... el análisis (sintáctico) debe concebirse primordialmente como un ejercicio de reflexión intelectual sobre el funcionamiento lingüístico [...] en el ámbito escolar los contenidos de la gramática se seleccionan para mejorar la competencia comunicativa en la que la oración es la unidad básica de la sintaxis y constituye una idealización de los enunciados concretos que producen los hablantes. Si la finalidad es desarrollar en los alumnos su competencia comunicativa (escritura y oralidad), el estudio del sistema es ineludible, porque para comunicarnos por medio del lenguaje hacemos uso de él (2004: 98).

Es indudable que el productor de un texto tiene internalizados el sistema de la lengua y un léxico que le permiten elegir las palabras y las construcciones que ellas proyectan para elaborar su mensaje (Bonorino y Cuñarro, 2009). Cada constituyente sintáctico aporta una idea que va más allá de su propia forma pues las palabras encierran, en su naturaleza léxica, un sentido que las identifica. Todos los textos, sin distinción de tipologías o géneros, construyen su sentido y manifiestan su intención por medio de un componente léxico- semántico expresado en el sustento sintáctico:

... la legibilidad de un escrito requiere, sobre todo, que el contenido sea coherente, el cuidado de la forma aumenta la legibilidad. Por lo tanto, son indispensables la aplicación de las reglas para la revisión de la forma: sintaxis, parataxis e hipotaxis; léxico: eliminar palabras y expresiones superfluas (Serafini, 2005: 98-99).

Desde esta perspectiva, pensamos que el estudio de la gramática puede convertirse en un desafío atractivo para emprender el arduo camino de su enseñanza y de su aprendizaje. Si queremos que la lengua se utilice como instrumento de una comunicación eficaz, debemos provocar en los estudiantes la reflexión a fin de que comprueben que cada lengua impone su gramática (Zorrilla, 2011: 113).

2. Descripción de la propuesta desde una perspectiva gramatical

Por los motivos anteriormente expuestos, este trabajo centra su interés en el estudio y la aplicabilidad de contenidos gramaticales relacionados con la lectura interpretativa de dos textos literarios, para que los estudiantes encuentren en la gramática una herramienta lingüística con la que puedan componer e interpretar textos dentro y fuera del ámbito académico.

Atendiendo a dicho interés, se realizará un análisis sintáctico-léxico de los elementos lingüísticos que el escritor Eugenio Cambaceres empleó en su producción literaria para poner en palabras su posicionamiento sobre la figura de la madre y sobre la valorización del rol materno en la Buenos Aires de fines del siglo XIX. La propuesta pretende descubrir cómo, a partir de ciertos elementos léxicos y de construcciones sintácticas de complejidad diversa, el autor logra reivindicar la figura de la mujer que, convertida en madre, lucha por superar los prejuicios de género y de clase. Para ello, fueron seleccionadas las voces del narrador y las de los personajes femeninos y masculinos de sus dos últimas novelas: *Sin rumbo* y *En la sangre*.

Por lo tanto, desde la perspectiva gramatical, en este trabajo nos proponemos:

1. Adoptar el concepto de oración, de acuerdo con la *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 17), como una unidad mínima de predicación, lo cual significa que toda oración “dice” algo, aporta una idea, conforma un acto de habla, tiene un contenido proposicional.
2. Estudiar la gramática oracional a partir de la naturaleza léxica del verbo, palabra clave en la conformación argumental de una oración.
3. Identificar los componentes que requiere el verbo para la buena formación de la oración a partir de su significado inherente y del sentido que adquiere en el contexto de uso.
4. Analizar la organización interna de las oraciones a partir de la entidad nuclear: el verbo y lo que este exige (argumento/s) y lo que admite (adjunto/s).
5. Elaborar el análisis sintáctico-léxico de las oraciones vinculando la interpretación semántica que aporta cada construcción sintáctica e identificando los papeles temáticos que desempeñan argumentos y adjuntos.

Esto implica relacionar las construcciones sintácticas con su correspondiente emisor para comprobar lo siguiente: a) el autor selecciona determinados elementos gramaticales de acuerdo con el nivel sociocultural que identifica a cada personaje en relación con la temática central que se plantea en la obra; b) los componentes lingüísticos seleccionados le permiten al escritor poner en palabras su posicionamiento ideológico: la reivindicación de la mujer y su rol materno frente al rótulo cientificista y discriminatorio que imperaba en aquella progresista sociedad porteña.

Se abordará el análisis propuesto de las dos novelas naturalistas antes mencionadas desde el marco teórico que presenta la *Nueva gramática de la lengua española* (2009: 78), a partir de ahora citada como *NGRAE*, que se define como *una obra a la vez descriptiva y normativa*. La perspectiva adoptada es la descriptiva y explicativa, y esto significa analizar las construcciones sintácticas en uso. Es en el uso de la lengua donde se registran construcciones que, en muchos casos, no respetan las estructuras correctas, según las normas gramaticales, pero que **sí** responden a la elección que hace el emisor de acuerdo con las competencias personales que los hablantes ponen en juego en determinadas situaciones comunicativas.

2.1. Los componentes gramaticales y el análisis del texto literario

La aplicación de los conocimientos gramaticales en el análisis de obras literarias suele ser una propuesta de trabajo presente en las tareas de investigadores y especialistas de las ciencias del lenguaje (Basualdo, 2009: 226). Es innegable que uno de los motivos fundamentales que determina el estudio de la gramática es la posibilidad de que sea un instrumento aplicable a la formación y comprensión de textos de cualquier tipo; en este caso, la vinculación de los elementos gramaticales con la construcción de ficción.

Junto con el tema de la maternidad, que será el tópico del análisis gramatical desarrollado en los capítulos dos, tres y cuatro de este trabajo, Cambaceres trabaja otros dos que lo complementan: los irreconciliables conflictos generados por el enfrentamiento de clases y el determinismo del medio con las implacables leyes de la herencia. Para desarrollarlos, el escritor se vale de cierto material léxico y de construcciones sintácticas que combinará de acuerdo con la intención que persigue en su texto.

Por tal motivo, en este trabajo, consideraremos de suma importancia observar el uso de las palabras léxicas que forman construcciones sintácticas de diversa clase y complejidad, puesto que, como sostienen Giammateo y Albano (2009: 41):

El aprendizaje reflexivo tiene en cuenta que el crecimiento en el dominio léxico debe estar acompañado de un aumento en el dominio de las operaciones metacognitivas de reconocimiento y explicitación de los procesos involucrados en la incorporación y el uso del léxico, lo cual debe conducir al estudiante al autocontrol del proceso de enseñanza-aprendizaje.

En cuanto a las clases de palabras, las autoras adoptan la división entre clases de palabras léxicas y funcionales. En este capítulo y, a modo de ilustración, se toman en cuenta solo algunas palabras léxicas, puesto que se presentará un corpus más completo en los capítulos dos, tres y cuatro referidos al tema central de esta tesis. Entre las primeras, seleccionamos: sustantivos, adjetivos, verbos, formas verbales no personales y preposiciones.

2.1.1 Sustantivos

Se encargan de nombrar los recortes de la realidad con los que se identifican los personajes: vestimenta —*botas de potro, una cincha zurcida*—, rasgos —*ojos negros, nariz chata*— y caracteres —*la gracia ligera y la natural viveza de movimientos de una gama*—, entre otros, son indicadores de la clase social a la que pertenecen los personajes. A continuación, se enuncian los grupos que reconocemos.

Sustantivos relacionados con la temática de las diferencias de clase y la discriminación social.

° Sustantivos comunes, concretos y contables de valoración identitaria, referidos a la vestimenta que discrimina a pobres y a ricos:

La **vincha** sujetando la **cerda** negra y dura de los criollos, la **alpargata**, las **bombachas**, la **boina**, el **chiripá**, el **pantalón**, la **bota de potro** al lado de la **zaraza** harapienta de las hembra se veían confundidos en un conjunto mugriento (*Sin rumbo*, 1968: 5).

Se observa que todos estos sustantivos están modificados por palabras que se emplean como indicios de marcas de clase, es decir, no es *cualquier alpargata*, sino *la alpargata*, la que usaban comúnmente los peones de campo, así como *la cerda* negra identifica y desprestigia, a partir del rasgo no humano del sustantivo *cerda*, al criollo marginado. Además, en la construcción nominal *la zaraza harapienta de las hembras*, el adjetivo despectivo *harapienta* junto con el término *hembra*, vinculado con «los sustantivos epicenos que designan animales y plantas» (NGRAE, 2009: 83), agudizan la desvalorización del grupo social al que pertenecía Donata. Con respecto a los adjetivos del tipo *harapienta*, la NGRAE (2009: 528) explica lo siguiente:

... se trata de un grupo de adjetivos en -ento/enta/-iento/ienta (harapienta, grasiento) que se aplican a las personas —y a veces también a las cosas— resaltando en ellas la suciedad, el desaliño y otras formas en que se manifiesta la falta de limpieza, aseo, pulcritud, compostura o propiedad.

En otros pasajes de la misma novela, otros sustantivos enfatizan la discriminación entre mujeres pobres y ricas: «Las mujeres, hechas un cuero de escuerzo enojado, de a dos, de a tres, iban entrando. Todo en ellas juraba, blasfemaba de verse junto desde el **terciopelo** y la **seda** hasta el **percal**» (*Sin rumbo*, 1968: 17). «La veía sentada como ahora enfrente de él, envuelta entre los pliegues caprichosos de su fantástico **traje**» (*op. cit.*, p. 47) para describir a Marieta, la cantante de ópera, amante de Andrés.

En el primer caso, el narrador eligió tres sustantivos, *terciopelo*, *seda* y *percal*, para describir la ropa de los vecinos que asistían a una fiesta en el pueblo, donde se dieron cita los ricos y los pobres, bandos irreconciliables de lo mejor del orden social, desde la mirada despectiva de Andrés. El contraste léxico *zaraza harapienta-terciopelo y seda* sintetizan el enfrentamiento social.

Se suma a ellos el valor enfático de las preposiciones *desde* y *hasta* que representan los signos de exclusión y aluden, sin nombrarla, a la diferencia socioeconómica que se refleja en los códigos de la vestimenta. Creemos conveniente detenernos en el valor enfático que adquieren las preposiciones *desde* y *hasta*, necesarias en este caso para describir el abanico del sector social que se dio cita allí. De acuerdo con Zorrilla (2004a: 12), estas preposiciones «expresan por sí solas cierta significación» y, por tal motivo, se llaman “plenas”. Con respecto a *hasta*, la autora reconoce que, en algunas oraciones, *hasta* es un adverbio que «equivale a “también”, aunque este vocablo posee un valor enfático menor» (2004a: 33).

° Sustantivos que nombran a los diferentes miembros de las clases sociales: cada palabra hace referencia al origen social y al lugar que la sociedad destinaba para aquellos que formaban parte de la elite y para aquellos otros que constituían un sector social marginado: los hijos de inmigrantes pobres o los peones de campo sumidos bajo el poder del patrón de estancia.

En la historia protagonizada por Andrés, tanto el narrador como los personajes emplean ciertos sustantivos de persona a los efectos de nombrar en forma despectiva a los integrantes de la pirámide social. Según Ignacio Bosque (*GDLE*, 2000: 62), «los sustantivos y adjetivos de persona sufren el proceso de sustantivación» al que define como «proceso semántico por el que una unidad léxica que designa una

propiedad (por ejemplo, “viejo”) pasa a usarse como sustantivo y forma SSNN de interpretación no anafórica».

En el episodio citado, la fiesta en el pueblo, el narrador recurre a palabras como *chino, china, mamaos* para referirse a mujeres y hombres pertenecientes a la clase rural embrutecida, nombres que le resultan significativos para acreditar la discriminación social que encubría la sociedad del progreso. Junto con estos, otros sustantivos individuales, de carácter relacional (NGRAE, 2009: 856), como *el médico, el boticario, el maestro de escuela, los dueños de las casas de negocios, el empleado telegrafista* (Sin rumbo, 1968: 17), se hacen presentes allí como signos de una incipiente clase trabajadora que, si bien tenía cierto lugar reconocido en la sociedad, no contaba con el poder ni el rango social que daba el dinero.

Con respecto a ello, es interesante observar el empleo del sustantivo *patrón* que, en boca de los peones de estancia, se convierte en sinónimo de *dueño* no solo del lugar de trabajo, sino también de la dignidad del asalariado, porque quien era patrón tenía el derecho de humillar al empleado. Para demostrar este abuso de autoridad, el autor decide comenzar la historia de *Sin rumbo* con un episodio que mide la fuerza de los grupos sociales opuestos: Andrés, dueño de la estancia, agrede física y verbalmente a un chino esquilador porque el gaucho lastimó a una oveja. Recibida la bofetada, el peón pregunta: «¿Por qué me pega, patrón?» (Sin rumbo, 1968: 6). Este hecho abre la historia y siembra la sed de venganza en la dignidad herida del paisano, venganza jurada y cumplida pues es ese peón quien le prende fuego a la estancia, en el último capítulo, cuando Andrés pierde el dominio de sí mismo debido a la muerte de su hija.

En otro episodio de la misma novela, los peones están en la cocina, alrededor del fogón. Uno de ellos le pregunta al esquilador agredido: «Y usted, don Contreras, ¿no es que andaba medio mal con el patrón?» (1968:25). Ante esta pregunta, el narrador, para conocimiento del lector, repone un diálogo que Contreras había mantenido con Andrés, después de la discusión, cuando le fue a pedir trabajo: «Sé que está con miras de herrar, patrón, y vengo a que me dé trabajo». En ambos ejemplos, el sustantivo *patrón* es signo de sumisión.

Observamos que, si bien Cambaceres pretendía denunciar el sufrimiento de las clases bajas y la prepotencia de la clase acomodada, desde su punto de vista, no reconocía ningún tipo de correspondencia entre la posición socioeconómica de cada sector social con un posible concepto de felicidad tan propio de la sociedad positivista de fines del siglo XIX. Ninguno de los actores sociales que desfilan por sus novelas llega a sentirse

satisfecho de sí mismo. Por el contrario, la infelicidad de la existencia alcanza a pobres y a ricos, de allí que las historias de Cambaceres ponen en discusión uno de los preceptos fundamentales de las sociedades progresistas como fue el de considerar que el dinero y el progreso material eran los únicos parámetros con los que una persona debía identificarse para alcanzar cierto grado de felicidad.

En cuanto al uso de sustantivos en la novela *En la sangre*, comprobamos que el protagonista, por medio del estilo indirecto libre, se encarga de nombrar, con todo el resentimiento que es capaz de sentir, a los miembros de la clase alta y baja que lo rodean.

Los sustantivos relacionales *médico, abogado, catedráticos* componen el campo semántico de los actores sociales con quienes no puede interactuar el hijo del humilde tachero; otros, *Club del Progreso, teatro Colón*, el uso del nombre propio como una aposición especificativa de teatro (Di Tullio, 2005: 155), *universidad* se relacionan con los espacios sociales que rechazaban la presencia de los inmigrantes sin apellido. Estos sustantivos le dan identidad al resentimiento social que destruye la estima del protagonista. Para citar un ejemplo, señalemos los sustantivos con los que Genaro nombra a los miembros de su clase, a quienes lleva en la sangre por la marca de origen, cuando fue rechazada su inscripción para ser socio del Club del Progreso:

¡Quién los veía, quién los oía a ellos, a todos... de dónde procedían, de dónde habían salido, quiénes habían sido, su **casta**, sus abuelos..., **gauchos brutos, baguales**, criados con la pata en el suelo..., bastardos de **india** con olor a potro y de **gallego** con olor a mugre, **aventureros, advenedizos, perdularios**, sin Dios ni ley, oficio o beneficio, de esos que mandaba la España por barcadas, que arrojaba por montones a la cloaca de sus colonias... (*En la sangre*, 1988: 108).

Sustantivos relacionados con la cuestión de género y con la asimilación de los rasgos humano-no humano:

° Sustantivos comunes, concretos, contables: «... la zaraza harapienta de las **hembras** (...). Uno de esos tipos gauchos, retobados, falsos como el **zorro**, bravos como el **tigre**» (*Sin rumbo*, 1968: 5). Son algunos de los sustantivos que designan los rasgos salvajes de las mujeres y de los hombres que trabajaban en la estancia de Andrés.

Observemos la descripción que hace el narrador de don Esteban, el padre de Genaro: «De cabeza grande, de facciones chatas, ganchuda la nariz, saliente el labio inferior, en la expresión aviesa de sus ojos chicos y sumidos, una capacidad de **buitre** se acusaba» (*En la sangre*, 1988: 51). *Ganchuda la nariz y saliente el labio inferior*, pueden considerarse construcciones absolutas atributivas que, según la NGRAE (2009: 2898) «se refieren a predicados caracterizadores o inherentes frecuentes en los textos

literarios»; son construcciones que acompañan una oración de sujeto pospuesto, en orden no marcado «una capacidad de buitre se acusaba en la expresión aviesa de sus ojos chicos y sumidos». El pronombre *se* refuerza la interpretación pronominal del verbo *acusar* que adquiere el sentido de *reflejar* o *transmitir*.

Los nombres de los animales desdibujan el carácter humano, es decir, racional de los inmigrantes. Comprobamos que, en ambos casos, la animalización que los distingue los excluye del orden social. Sumado a estos ejemplos, resulta significativo citar las palabras que emplea Andrés, protagonista de *Sin rumbo*, para referirse a Donata. El narrador pone en boca del personaje una serie de sustantivos que expresan el desprecio del hombre y la humillación de la muchacha: «Una **cosa**, **carne** alguien siquiera, menos aún que Bernardo, el gato, el animal mimado de su amante» (*Sin rumbo*, 1968: 21).

En el ejemplo del párrafo anterior, se constata que la combinación de sustantivos comunes y propios no es arbitraria: un antroponímico personaliza al gato y un sustantivo común, *carne*, de carácter incontable y amorfo adquiere un valor metafórico que deshumaniza a la campesina. Dicha desvalorización se acentúa por medio del uso de la palabra *cosa*, sustantivo de carácter indefinido que no designa a nada en especial. Relacionado con el sentido de esta palabra, Zorrilla (2004b: 30) explica lo siguiente: «Desde Alfonso X el Sabio (1221-1284) hasta Tirso de Molina (1571?-1648) la palabra “cosa” se utiliza como sinónimo de “nada”: “no valer cosa” significa “no valer nada”». Consideramos que este es el significado que adquiere esta palabra en el pensamiento del protagonista, pues para Andrés, Donata no valía nada.

Sustantivos y sintagmas nominales que nombran los estados anímicos de los personajes en esa lucha permanente que libran entre lo que pretenden ser y lo que son.

° Sustantivos abstractos *escepticismo*, *rezago de barbarie*, *desequilibrio del organismo*, *angustias*, *quebrantos*, *zozobras*, en *Sin rumbo*; *el bien*, *el mal*, *la conciencia* en *En la sangre*. Ambos grupos forman un campo semántico en el que se destacan los desequilibrios emocionales de los personajes enfrentados con el determinismo de sus destinos. Tanto Andrés como Genaro rozaron el límite de su conversión en personas de bien, pero ninguno de los dos escapó a los designios de su clase. De acuerdo con la relativización del valor del dinero, ambos sienten que sus vidas se derrumban, paradójicamente, cuando alcanzan cierta estabilidad económica: a pesar de que Andrés logró levantar sus deudas e hipotecas del campo, su fortuna no alcanza para salvar a Andrea; Genaro intenta adueñarse de la herencia de su esposa, no obstante,

su ambición no amedrenta la voz de Máxima, por el contrario, la hace audible. Ambas situaciones intentan demostrar que el poder del dinero no logra dominar la fuerza de la vida y de la muerte, tan lejos del alcance del poder humano.

Sustantivos que designan el contexto cultural y espacial de cada clase

° Sustantivos comunes contables e incontables: *el club, el teatro, los placeres*, para Andrés; *el puchero, el asado y el vino carlón del almacén*, para Genaro; *un puesto de dos piezas blanqueadas, de pared de barro y techo de paja*, el lugar de Donata (*Sin rumbo*, 1968: 11). En cambio, Máxima transita *A las horas de paseo por la calle de la Florida*, y se la ve *en el atrio de la Catedral, a la salida de misa de una, en el Retiro...* La muchacha vivía *en la cuadra de la calle San Martín* (*En la sangre*, 1988: 99).

A su vez, las madres de clase alta contaban con una *quinta* en los contornos de *Belgrano*, con los bancos de paseo donde *pasaban el tiempo diseminadas las madres de las muchachas de sociedad* (*En la sangre*, 1988: 111). Para la madre de Genaro, son otros los sustantivos que conforman su mundo: *Lavaba la madre, débil y enferma, de sol a sol, no obstante pasaba sus días en el bajo de la Residencia* (*En la sangre*, 1988: 55). Sin lugar a dudas, los toponímicos se emplean para enfatizar los lugares de pertenencia de cada clase social.

Sustantivos relacionados con los principios del Naturalismo: el determinismo del medio y las implacables leyes de la herencia.

Estos sustantivos definen el carácter naturalista de ambas novelas, por tal motivo, su reiteración llega a provocar acumulaciones que redundan en un mismo sentido y pueden causar en el lector cierta sensación de fatiga. Solo a los efectos de ejemplificar esta categoría, se citan los más significativos de los dos textos:

° Sustantivos comunes, en este caso, empleados con carácter de incontables por su valor metafórico: *sangre, herida y la fuerza de la sangre*. Este último es el sintagma nominal con el que Andrés se identifica al reconocer su paternidad y, también, resume el estigma de origen que tanto atormenta la conciencia de Genaro.

° Sustantivos relacionados con el cuerpo y la psiquis humana tendientes a desvalorizar a la persona: *Eso era su hijita, aquel paquete informe de carne hinchada, amoratada..., unos ojos aquellas dos placas turbia..., un llanto humano, aquel maullido* (*Sin rumbo*, 1968: 76), así percibe Andrés el pequeño cuerpo de su hija recién nacida.

Abiertos los labios de la herida es una de las tantas construcciones formadas con los sustantivos *labios* y *herida*, palabras que elige el narrador para describir la cruenta operación a la que es sometida la pequeña Andrea. Estas mismas palabras están en boca de Máxima, quien le grita a Genaro: «¡Miserable!... repetía más allá, brotaba palpitante esa única palabra de su labio, como sangre que fluyera de la herida mortal de su pudor» (*En la sangre*, 1988: 154).

Cabe señalar que los sustantivos concretos y comunes *herida* y *labio* adquieren, en cada narración, un sentido literal y otro metafórico: la herida del pudor que desprestigia la moral de la mujer-madre, Máxima y la herida que produce una hoja filosa en la garganta de Andrea. Ambas *heridas* representan una forma diferente de morir: espiritual, en el caso de Máxima y material, en Andrea. Además, ambas se vinculan con el universo de la maternidad: Máxima es una muchacha que se encuentra obligada a experimentar la maternidad por la fuerza de las circunstancias y Andrea es una niña que queda huérfana pues pierde a su madre al nacer. Las dos mujeres, a pesar de su diferencia social y de origen, están unidas por **heridas** irrenunciables.

Sustantivos asociados con el campo semántico de los vínculos familiares y el tema del determinismo biológico

° Sustantivos relacionales: estos nombres que refieren a **madres, padres, hijos, abuelos** tejen la red de una herencia genética de la que los protagonistas, sean de clase alta o baja, no pueden librarse.

Resulta significativo el uso reiterado de los sustantivos relacionales referidos al universo femenino en el que el casamiento y la maternidad se consideraban una obligación que debían cumplir todas las mujeres, puesto que no podían negar el designio de su propia naturaleza, de su determinismo biológico. Por ejemplo, Máxima, a punto de ser madre, reflexiona sobre su proceder y cuestiona su inexplicable mansedumbre al dejarse seducir por Genaro: «¿Por qué? Porque sí, por seguir, por imitar, en su vano y pueril aturdimiento, el ejemplo de las otras, de sus **conocidas en la escuela**, de **amigas**, de **primas** que tenía, **mujeres** a los doce años que jugaban a los **novios** como jugaban a las muñecas» (*En la sangre*, 1988: 130).

En *Sin rumbo* (1968: 21), el narrador aclara que Donata era *huérfana de madre, criada sola al lado de su padre*, situación que justifica la docilidad de la joven frente a los requerimientos del patrón.

En cuanto a los personajes masculinos, los sustantivos de valor filial son empleados para dar cuenta de una paternidad que se reconoce y acepta desde varias perspectivas. En el caso de Andrés, fue un motivo que lo rescató, aunque por poco tiempo, de las sombras del suicidio. Cuando muere su pequeña hija, el hombre alza su voz *Mi hija, mi hijita muerta...*; frente a este hecho, el narrador agrega *gritó el padre*, sustantivo clave que humaniza y dignifica al personaje.

En tanto, Genaro (*En la sangre*, 1988: 109) piensa: *Sí, cierto, era hijo de dos miserables gringos él, pero habían sido casados sus padres, era hijo legítimo él, había sido honrada su madre*. Creemos que, en este caso, el uso de la voz pasiva, *habían sido casados*, en lugar de la pasiva con *se*, *se habían casado*, puede pensarse como un rasgo gramatical del uso del español de la época, es decir, un español más conservador. Para él, el valor filial se construye a partir de la legitimación de la unión de sus padres, hecho que no lo transfiere a su paternidad, la que, en ningún caso, asumió como propia, sino solamente como una estrategia para alcanzar un ascenso social injustificado: «Viose con todo y, a despecho,... obligado a protestar, ... a jurar por su honor, por el afecto que profesaba a su madre, por la vida de su hijo que nunca, jamás, tornaría a solicitar, a implorar de su mujer favor alguno de dinero» (*En la sangre*, 1988: 148).

En estos ejemplos, observamos que los sustantivos de tema filial, *padre, hija, tía, madre*, son relacionales que tienen valor de argumentales. La NGRAE (2009: 798) considera que los sustantivos argumentales se construyen con modificadores y complementos que designan participantes seleccionados por el significado del sustantivo al que modifica el complemento. En la narrativa de Cambaceres, estos sustantivos que destacan las relaciones de parentesco nombran a los protagonistas del destino fatal que define sus vidas.

Relacionado con el uso de los sustantivos, resulta interesante destacar el tratamiento que realiza la doctora Zorrilla en su tesis doctoral *La voz sentenciosa de Borges* (2002). La autora sostiene que los sustantivos son las palabras que nombran la realidad, no solamente en cuanto al sentido objetivo con el que se identifican los entes reales, sino también como expresión de metáforas. Por ejemplo, reconoce que el sustantivo *cosa* es empleado por Borges para resumir todo el universo y que en el pronombre *él-Él* el lector puede encontrar la voz de la sentencia bíblica que se erige en la razón de la existencia del creador y de sus criaturas. Este análisis nos permite legitimar la lectura literal y metafórica que realizamos de la palabra *herida*, relacionada con las experiencias de los personajes femeninos de ambas novelas de Cambaceres.

También, es aplicable a los títulos, que están compuestos por sustantivos cuyo sentido metafórico se relaciona con la temática de este trabajo. La vida de Andrés pierde definitivamente su *rumbo* debido a la muerte de su hija, producto de la maternidad de Donata y la maternidad es la experiencia vital que le permite a Máxima enfrentarse con Genaro, quien, dado el determinismo biológico y del medio que lleva *en su sangre*, se convierte en víctima de sí mismo. Recordemos que el determinismo biológico está asociado al determinismo darwiniano y a las leyes de la herencia; en él que se destaca la preeminencia de la fisiología sobre los sentimientos y las emociones, se une dicha preeminencia «a la influencia de la raza y al determinismo del medio que se relaciona indefectiblemente con el ambiente y el momento histórico en el que vive el hombre» (Cymerman, 2007: 59-67).

Sumado a ello, Zorrilla infiere que, en el momento de la escritura, los sustantivos constituyen el presente del escritor. Aplicado a la narrativa de Cambaceres podemos apropiarnos de esta afirmación, puesto que los sustantivos empleados por el autor, referentes del Naturalismo y del Positivismo imperantes, constituían, hacia fines del siglo XIX, “el presente del escritor”.

2.1.2. Adjetivos

Otra de las categorías gramaticales que Cambaceres selecciona para el tratamiento de los temas enunciados son los adjetivos. Es dable destacar que la *NGRAE* (2009: 905) en relación con el uso del sustantivo, define otra clase léxica, el adjetivo: «clase de palabras que modifica al sustantivo o se predica de él aportándole muy variados significados».

Se afirma que los llamados **calificativos**, clases abiertas, se diferencian de los **determinantes** y de los **cuantificadores** considerados clases cerradas. En este trabajo, se analizará el empleo de los adjetivos de clases abiertas que guardan relación con las temáticas referidas. Así reconocemos:

° **Adjetivos caracterizadores que indican la división de clases sociales de acuerdo con los rasgos físicos de sus integrantes.** En los ejemplos citados anteriormente, los adjetivos *negra* y *dura* modifican al sustantivo “cerda”, nombre que se le da al cabello de los peones de campo; rasgos que contrastan con los de Andrés, a quien el narrador describe como un hombre *alto, rubio de ojos azules, dulces, pegajosos...* Estos calificativos se oponen a la tez de china *lisa, lustrosa y suave...*, al pelo *largo y*

grueso..., al dibujo *tosco*, pero *provocante* y *lascivo* de su boca, seleccionados para describir la fisonomía de Donata (*Sin rumbo*, 1968: 8,12).

° Otros **adjetivos**, también **caracterizadores**, dan cuenta de las diferencias de clase: *harapienta* es la cualidad que identifica el aspecto de las mujeres pobres, y *mugriento*, el adjetivo que define al conjunto de los marginados.

Para Genaro, los seres de su clase son *bastardos*, *brutos*; así como, para Andrés, los peones que trabajan en su estancia son *retobados*, *falsos* y *bravos*. Un buen número de adjetivos se emplean a los efectos de manifestar el juego de contrastes que provoca el permanente enfrentamiento de clases. Retomando el ejemplo anterior, a la zaraza *harapienta* con la que el narrador describe el aspecto de las chinas que trabajan en la estancia se le contrapone el *fantástico* traje de las mujeres de teatro a quienes Andrés enamoraba.

Retomamos el ejemplo con los sintagmas participiales que, en función de predicativo objetivo, caracterizan a las mujeres ricas: «La veía **sentada como ahora enfrente de él, envuelta entre los pliegues caprichosos de su fantástico traje**» (*Sin rumbo*, 1968: 47), para describir a Marieta, la cantante de ópera, amante de Andrés. El verbo *veía* adquiere la connotación de *percibía*, observaba con detenimiento, es decir, *se dejaba llevar* por la imagen de una mujer que seducía *sentada enfrente de él, envuelta entre los pliegues caprichosos de su fantástico traje*.

Los adjetivos que califican a las mujeres se suman al conjunto de caracterizadores de la clase social que las incluye: la madre de Genaro es *débil*, *enferma*, siempre preocupada por darle a su hijo un lugar social que le estaba vedado. Para Máxima, en cambio, el narrador selecciona los adjetivos *perdida* y *deshonrada*, ambos participios pasivos de dos verbos que resumen su historia: Máxima perdió su dignidad de clase y la honra que, para las mujeres solteras, era sinónimo de castidad prenupcial.

° **Adjetivos que se relacionan con el determinismo biológico del Naturalismo**: son abundantes y se asocian a los episodios vinculados con la enfermedad y los trastornos del ánimo y de la salud de los personajes. Andrés se siente impresionado por el llanto *humano* y la carne de su hija desfalleciente que está *hinchada* y *amoratada*, adjetivos resultativos que manifiestan cualidades de procesos biológicos.

° **Adjetivos episódicos, de valor resultativo**, relacionados con sucesos que transforman la vida de los personajes: *muerta* Donata, Andrés se encontraba *desarmado*, *vencido de antemano*, ante la muerte de su hija, mi hijita *muerta*, reconoce. El narrador de *En la sangre* asegura que Genaro «se guardaría, desde luego, de decirle la verdad, de

confesarse fundido...» (*En la sangre*, 1988: 144). En este caso, el adjetivo *fundido*, participio pasivo del verbo pronominal *fundirse*, constituye una significativa metáfora que describe el estado económico y moral del advenedizo después de fracasar en sus intentos de robar la herencia de su esposa.

En realidad, los adjetivos son las palabras léxicas por excelencia que enriquecen el significado de los sustantivos. Principalmente, los caracterizadores definen el perfil de un personaje, y los episódicos y resultativos (Demonte, 2000: 163) describen la situación en la que se ponen en juego los ejes temáticos de las historias. Un estudio realizado por la profesora Barbara Pihler (2003) sobre una selección de poemas de Antonio Machado constituye un valioso ejemplo que nos permite justificar esta apreciación sobre la importancia que adquieren los adjetivos en la composición de una obra literaria. La autora observa que algunos adjetivos empleados por el poeta español —crepúsculo *morado*, *negro* cipresal, agua *muerta*—, presentes en los versos del “Poema XXXII”, de *Soledades*, *Galerías* y *otros poemas*, son las palabras que se relacionan con la idea sobre el paso del tiempo, la vida y la muerte, eje temático en la obra de Machado.

De la misma manera, adjetivos como *perdida* o *enferma* son palabras que, en las novelas de Cambaceres, reflejan la antinomia clase alta y clase baja, madre rica y madre pobre.

Junto con los sustantivos y los adjetivos, reconocemos que el verbo es la palabra léxica fundamental que organiza, a partir de su estructura argumental, las construcciones de los sintagmas de la trama narrativa.

2.1.3 Verbos

Respecto del uso de los verbos, se observa no solo el que corresponde a las formas finitas, sino también al de las no finitas; ambas se combinan para componer el discurso del narrador y de los personajes. Las formas finitas y las perífrasis verbales son empleadas en su forma canónica, se registran en las secuencias cuando los personajes interactúan:

- Vamos a tener que nadar, patrón; el arroyo no da paso —afirman los peones.
- Nadaremos —contesta Andrés. (*Sin rumbo*, 1968: 68).